

La trayectoria laboral de los dentistas en Guadalajara: 1850-1900

LUCIANO OROPEZA-SANDOVAL,¹ SERGIO AGUAYO-MACÍAS²



Resumen

En este ensayo se examina la actividad laboral que desarrollan los dentistas en Guadalajara durante la segunda mitad del siglo XIX. Aquí se menciona el tipo de servicio bucal que ofrecen, la forma como difunden sus servicios profesionales, el tiempo que duran en la ciudad, los avances técnicos y científicos que introducen en su práctica y la participación que tienen dentro de los eventos de difusión científica en esa ciudad. El estudio se basa en información proveniente de la Biblioteca pública del Estado de Jalisco y del Archivo Municipal de Guadalajara.

Descriptores: Dentistas, Profesiones, Mercado de trabajo, Innovaciones técnicas.

Work History of the Dentist in Guadalajara City: 1850-1900

Abstract

This essay examines the work activity developed by dentists in Guadalajara during the second half of the nineteenth century. Here we mention the type of oral service they offer, how they spread their professional services, how long they last in the city, the technical and scientific developments that introduce into their practice and the involvement they have within the scientific outreach events that city. The study is based on information from the Public Library of Jalisco and the Guadalajara Municipal Archives.

Keywords: Dentists, Professions, Labor Market, Technical Innovations.

Artículo recibido el 25/08/2011
Artículo aceptado el 14/11/2011
Declarado sin conflicto de interés

¹ Profesor investigador del Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara. loropezasandoval@yahoo.com.mx

² Egresado de la Maestría en Investigación en Ciencias de la Educación de la Universidad de Guadalajara.

Introducción

En este ensayo examinamos la manera como se fue configurando la actividad laboral de los dentistas que ejercieron en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX. El supuesto que orienta esta indagación es que, a mediados de esa centuria, no existían condiciones estructurales para el desarrollo de la odontología como una actividad de plena dedicación; sin embargo, las acciones que individualmente implementaron algunos profesores del arte dental permitieron que su actividad laboral empezara a tener aceptación social entre ciertos sectores de la población. Estos profesionales fueron estableciendo un puente que ayudaría a expandir la confianza y aceptabilidad de la figura del odontólogo en la capital jalisciense.

Ubicación de nuestro objeto

Para abordar el estudio de la práctica laboral de los odontólogos fue necesario apoyarnos en algunos especialistas de la historia de la medicina y las profesiones.¹ Esta inmersión por esos campos de conocimiento nos permitió allegarnos ideas que ayudaron a reflexionar acerca de las posibles circunstancias que concurrieron en la configuración del derrotero laboral de estos practicantes médicos.

Un primer tema que revisamos fue el mercado de trabajo y el surgimiento de las ocupaciones, cuestiones que nos ayudaron a entender las circunstancias que afrontaron los odontólogos para desarrollar su práctica profesional. Al respecto, Escobar Latapí dice que:

El mercado de trabajo es la institución por la cual la sociedad asigna empleos a los individuos e individuos a los trabajos en nuestra sociedad. Esta forma de colocar individuos en trabajos es peculiar a la sociedad moderna (la que nace en el siglo XVI y se consolida en el siglo XVIII) por dos razones: 1) supone que la incorporación de un individuo al empleo es fruto de un acuerdo o contrato entre una persona que necesita fuerza de trabajo y otra que lo posee, y 2) supone que los individuos están en libertad de cambiarse de un empleo a otro si así lo desean o les conviene y que los patrones pueden reemplazar a sus trabajadores si así lo deciden (Escobar, 1994:1-2).

Esta idea nos permitió inferir que el mercado de trabajo es una estructura social que se institucionali-

za a partir de ciertas circunstancias históricas. Es decir, la asignación de empleos dependía del desarrollo de actividades económicas y sociales que demandaban fuerza de trabajo como insumo para la generación de mercancías o productos de carácter social. En el caso de los practicantes médicos, el mercado de trabajo emergió después de cierta evolución de la sociedad. En ese tenor, Freidson dice que la mayor concentración poblacional en las ciudades permitió el establecimiento de redes de asistencia sanitaria y, por consiguiente laboral, entre los practicantes médicos y la población (Freidson, 1978:29). Sin embargo, la existencia de una densidad poblacional no tiene como correlato necesario un espacio social abierto para el ejercicio de las diversas profesiones médicas. Esta situación se expresó con nitidez en la práctica laboral que empezaron a desarrollar los odontólogos que arribaron a Guadalajara después de la Independencia de México. Ellos se toparon no sólo con el desconocimiento de su imagen profesional, sino con relaciones sanitarias establecidas donde su oficio no estaba presente. Desde el siglo XVIII existía toda una tradición laboral en torno a la atención bucal que se expresaba en la actividad de flebotomianos y barberos; había gremios establecidos que ayudaban a cohesionar a sus miembros y a proteger sus prerrogativas de trabajo, por lo que los dentistas no sólo se enfrentaron a una escasa demanda de sus servicios, sino también con practicantes nativos que tenían cierto tipo de relaciones sanitarias con la población.²

¿Qué hicieron los dentistas ante estas circunstancias? Creemos que la conformación del mercado de trabajo no fue un producto exclusivo de las condiciones estructurales que existían en Guadalajara, sino también fruto de los esfuerzos que realizan los mismos dentistas,³ máxime si consideramos la escasa disposición sociocultural y las desiguales posibilidades económicas que existían en la población para contratar los servicios de estos profesionales. En estas circunstancias, suponemos que estos sujetos crearon condiciones para la emergencia de ciertas relaciones laborales con un sector reducido de la población. En particular, postulamos que sólo algunos miembros de este gremio profesional lograron convertir su actividad laboral en una ocupación de plena dedicación,⁴ como veremos enseguida.

Metodología

A través de la técnica de seguimiento, examinamos la actividad laboral que desarrollaron los dentis-

tas que ejercieron en Guadalajara desde 1850 hasta 1900. Este seguimiento se hizo a partir de información proveniente de algunos periódicos locales resguardados en los Fondos Especiales de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco y en los acervos del Archivo Municipal de Guadalajara. Estas fuentes nos proporcionaron información de 25 profesores en arte dental: 11 estadounidenses, 7 mexicanos, 2 franceses, 1 canadiense y 4 de procedencia desconocida (ver Cuadro 1).

A partir de la información proveniente de cada uno de estos 25 practicantes médicos, creamos una base de datos que nos permitió describir la manera como fueron desarrollando su trabajo y estableciendo lazos laborales más estrechos y permanentes con la población.

Antes de empezar la exposición, queremos precisar que esta trayectoria laboral la delimitamos en tres generaciones. El criterio para hacer esta agrupación se basó en la temporalidad de arribo y permanencia de los dentistas y en la homogeneidad que aparece en sus actividades laborales a lo largo del tiempo de estudio.

Cuadro 1. Dentistas que ejercen en Guadalajara 1850-1900

Nombre	Nacionalidad
1. Skinner, Ricardo	Estadounidense
2. Boisson, Pedro	Francesa
3. Francoz, Juan	Francesa
4. Pinta, Adolfo	Se desconoce
5. Clarke, Alonso N.	Estadounidense
6. Franklin, Robert H.	Estadounidense
7. Magnin, Luis	Se desconoce
8. Velásquez, J. M.	Mexicana
9. Díaz, Ventura	Mexicana
10. Tunison, H. A.	Estadounidense
11. Bastow, J. W.	Canadiense
12. Love, O. B.	Estadounidense
13. Riggen, Guillermo H.	Estadounidense
14. Wise, Eduardo C.	Estadounidense
15. Ponce de León, Francisco	Mexicana
16. Cortés, Mariano	Mexicana
17. Méndez Padilla, Francisco	Mexicana
18. Rojas Vértiz, Valentín	Mexicana
19. Chisholm, A. A.	Estadounidense
20. Horsey, G. F.	Se desconoce
21. Hardisty, G. H.	Estadounidense
22. Chamberlin, Luis H.	Estadounidense
23. Rivera, Luis F.	Mexicana
24. Purnell, G. E.	Estadounidense
25. Agüero, Martín	Se desconoce

Fuente: Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

Los pioneros en el arte dental

Desde principios de la vida independiente, aparecieron en Guadalajara los primeros profesores en el arte dental,⁵ pero su presencia fue escasa y poco duradera. Esta situación se extendió hasta los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, ya que desde 1848 hasta 1868 sólo encontramos a cinco dentistas: a Ricardo Skinner, Pedro Boisson, Juan Francoz, Adolfo Pinta y Alonso N. Clarke, los cuales permanecieron poco tiempo en la ciudad (ver Cuadro 2). La mayoría procedía del extranjero, básicamente de Estados Unidos y Francia, lugares donde ya existían escuelas profesionales relacionadas con esa disciplina.⁶

Estos dentistas viajaban equipados con sus instrumentos y con los insumos que eran indispensables en la práctica de su arte. Para tejer redes de relaciones sociales y difundir sus servicios, utilizaban algunos de los periódicos de circulación local. En los anuncios periodísticos adjuntaban al servicio bucal, un surtido de dentaduras y dientes artificiales, así como una gama de técnicas modernas para que el cliente acudiera a solicitar sus servicios. Por ejemplo, Juan Francoz ofrecía materiales dentales hechos en París y Nueva York y subrayaba sus habilidades para evitar extraer raigones.

Habiendo hecho un estudio largo y especial de la mecánica y de las artes de precisión, como complemento indispensable de los conocimientos que exige su profesión, y teniendo un surtido de dientes minerales de los más perfectos que hasta ahora se han hecho en París y en Nueva York, se puede encargar de toda clase de dentaduras, sean con resortes o sin ellos, por presión atmosférica y con obturador, y en muchos casos sin que sea necesario extraer los raigones.⁷

También hacía énfasis en el uso de métodos científicos y modernos para curar los malestares bucales y caries dentales, actitud que era reiterada por sus colegas:

Ricardo Skinner tiene el honor de participar a los vecinos de esta capital {Guadalajara}, que ha tomado la ca-

Cuadro 2. Los pioneros en el arte dental

Nombre	Inicio de actividades	Cese laboral
1. Skinner, Ricardo	1848	
2. Boisson, Pedro	1852	
3. Francoz, Juan	1856	1869
4. Pinta, Adolfo	1860	
5. Clarke, Alonso N.	1868	1869

Fuente: Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

sa de D. Ignacio Martínez, situada en la cuadra del Colegio de San Juan ... donde ofrece desempeñar todas las operaciones de la boca, ejerciendo su arte por los métodos más científicos y modernos, por el ingenioso sistema de criticar los dientes y muelas cariadas o picadas, para que estos se conserven durante una larga vida; además cura radicalmente el mal causado por la acumulación de sarro, de cuyos resultados se descarnan y aflojan los dientes.⁸

Unos mencionaban los reconocimientos obtenidos, como prueba de su actitud y garantía ante el público tapatío. Otros ponían información adicional relacionada con su trayectoria laboral, como lo hizo Adolfo Pinta:

A las personas que padecen dolor de muelas, {se les informa} que el señor Adolfo Pinta ha llegado a esta capital después de haber practicado en París, en las principales ciudades de Estados Unidos y últimamente en México, en donde fue de nuevo examinado y recibido por la autoridad competente.⁹

Estos primeros dentistas tuvieron la osadía de incursionar en una ciudad donde el arte dental era relativamente nuevo y donde las posibilidades de trabajo eran escasas. Eran practicantes médicos que mudaban continuamente de una localidad a otra,¹⁰ hecho que no les impidió difundir conocimientos y técnicas vinculadas con el avance científico que experimentaba la odontología a mediados del siglo XIX. Unos y otros mostraron a la sociedad tapatía que la salud bucal ya no era asunto de gente improvisada, sino de personas preparadas técnicamente para el desempeño de ese arte. Esta acción constituyó el gran aporte que hizo este grupo pionero a la disciplina: dar a conocer el arte dental como un oficio fundado en conocimientos acreditados por instituciones educativas.

La segunda oleada llega para quedarse

Desde finales de los años sesenta del siglo XIX empezó a arribar una segunda cohorte de dentistas que, a diferencia de sus antecesores, se distinguió por permanecer lapsos más largos en Guadalajara. Esta generación se integró por Luis Magnin, José. M. Velásquez, Ventura Díaz, Guillermo H. Riggen y Robert H. Franklin (ver Cuadro 3).

Este grupo destacó por las innovaciones y técnicas que introdujo en la comunidad tapatía. Por ejemplo, además de practicar obturaciones y orificaciones, sus miembros ofrecían tratamientos preventivos

Cuadro 3. La segunda generación

Nombre	Inicio de actividades	Cese laboral
1. Magnin, Luis	1868	1877
2. Díaz, Ventura	1869	
3. Velásquez, José. M.	1869	1891
4. Riggen, Guillermo H.	1870	1914
5. Franklin, Robert H.	1872	1881

Fuente: Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

para la caries, materiales novedosos que sustituyeron las prótesis tradicionales y medicamentos para curar las enfermedades bucales:

Ventura Díaz y José M. Velásquez Cirujanos dentistas, socios en la profesión, participamos al público de Guadalajara que hemos recibido últimamente un buen surtido de materiales pertenecientes al arte, de lo mejor que se ha hecho hasta hoy. El trabajo será según los descubrimientos más modernos y a precios módicos. Pasta odontológica, infalible para quitar completamente el dolor de muelas producido por caries, en el término de 15 minutos. Elixir anti-escorbútico y polvos dentífricos para conservar la dentadura en buen estado.¹¹

Robert H. Franklin pone dentaduras completas o parciales en placas de oro, goma o en espigón; practica la obturación y cura todas las enfermedades de la boca a entera satisfacción del paciente. Además de los servicios odontológicos, ofrece a la venta artículos e ingredientes para el perfeccionamiento de sus obras, excelentes polvos para los dientes, astringentes, desinfectantes y dentífricos aromáticos para las encías dañadas.¹²

Luis Magnin, cirujano dentista, ...tiene la honra de ofrecer al público el nuevo sistema de dentadura vulcano-plástica, con las cuales se mastica (sic) lo mismo que con los dientes naturales; se habla perfectamente, sin afectar en lo más mínimo la pronunciación, y al reírse no se nota que los dientes son artificiales. A todas estas ventajas reúne la de ser incorruptible; se fijan sin ganchos ni resortes, no contienen ningún metal, son más ligeras de cuantas hoy se conocen, no despiden ningún olor desagradable ni aún después de muchos años de uso; se quitan y ponen con suma facilidad. Y agregan a su hermosura la solidez y mucha duración.¹³

La principal novedad fue el uso de la anestesia, con la cual garantizaban trabajos e intervenciones menos dolorosas y más efectivas. Los primeros usuarios de esta técnica fueron José. M. Velásquez y Ventura Díaz, quienes desde abril de 1869 utilizaron un

“aparato anestésico para la extracción de muelas y dientes sin causar dolor”.¹⁴ Pero quienes lo convirtieron en un insumo de uso cotidiano en la atención bucal fueron los dentistas estadounidenses: desde principios de los años setenta se anunciaba en los periódicos locales que Guillermo H. Riggen “garantiza la extracción de dientes y muelas sin el más ligero dolor y peligro”,¹⁵ y que Robert H. Franklin recurría al óxido de azoe puro como anestésico.¹⁶

A ellos también se debió el uso de los primeros aparatos eléctricos en el arte dental. Desde finales de 1884, Riggen, en sociedad con el cirujano dental O. B. Love, utilizó en su gabinete aparatos eléctricos que le permitieron reducir el tiempo de intervención en la cavidad bucal y aminorar el dolor del paciente.¹⁷

El Dr. G. H. Riggen, dentista americano, participa al público en general y a sus amigos y clientes, que en virtud de haberse separado de su casa el Sr. Love, se propone rebajar los precios en sus trabajos tan conocidos en Estados Unidos.

Cuenta con un surtido sin competencia de aparatos útiles y de materiales de los más modernos y para cuyo fin esta en relación directa con las fábricas de Nueva York y Filadelfia, de cuyas casas recibe los más importante y moderno de la profesión.

*Aplicación de la electricidad, en todos los instrumentos con el mejor éxito, limpieza, precisión, y economía en sus trabajos que son garantizados a completa satisfacción del interesado.*¹⁸

Estos avances técnicos de la disciplina no iban a la zaga de la tecnología que se aplicaba en la ciudad de México, ya que por esos mismos años se empezaron a utilizar los aparatos eléctricos para la extracción de muelas:

*Se ha inventado una máquina para sacar muelas y dientes por medio de la electricidad, la que puede sacar siete dientes en cinco segundos. Un par de pinzas son empujadas por un tubo de níquel en conexión con un alambre. Las pinzas se aplican al diente, el operario toca un resorte y con la velocidad del relámpago se arranca el diente sin causar dolor al paciente.*¹⁹

Esta asidua importación de innovaciones técnicas y de materiales dentales, se debió a los continuos viajes que miembros de esta generación realizaban a los Estados Unidos, como sucedió con Guillermo H. Riggen y Robert H. Franklin:

El dentista Guillermo H. Riggen participa a sus clientes que ya está de regreso de los Estados Unidos, que se encuentra de nuevo en su gabinete dental, localizado en

*Portal de Mina, letra A. También participa haber traído consigo aparatos y útiles de los más modernos relacionados con su profesión.*²⁰

Estos dos dentistas lograron sobresalir del resto de sus colegas, no sólo por la importación constante de tecnología y nuevos saberes odontológicos, sino también por su participación en eventos científicos que tuvieron lugar en Guadalajara: en 1878 Franklin fue premiado en “la 1ª. Exposición de Guadalajara, por sus magníficas dentaduras artificiales, así como por los trabajos que elabora”.²¹ Dos años más tarde, conjuntamente con Riggen, presentó también unas dentaduras artificiales en la Exposición Nacional de la Sociedad Las Clases Productoras.²²

Estas acciones contribuyeron a mejorar la imagen social del cirujano dentista y a ampliar sus relaciones laborales con algunos sectores de la sociedad tapatía. Un efecto inmediato se expresa en el tiempo de permanencia laboral de los miembros de esta segunda generación: la mayoría residió por temporadas largas en Guadalajara, hecho que probablemente permitió sustituir parte de la tradición itinerante de su oficio por una actividad laboral fija y permanente.

Entre extranjeros y nativos: la tercera generación

Los miembros de la tercera generación llegaron en los años ochenta y noventa del siglo XIX, coincidiendo en el tiempo con algunos dentistas de la generación precedente. Ellos arribaron a una sociedad que ya estaba más familiarizada con los servicios bucales de los dentistas, donde su intervención ya no causaba tanto temor en las capas ilustradas. Esta cohorte la integraban extranjeros y mexicanos, los primeros provenían fundamentalmente de Estados Unidos y los segundos eran dentistas que habían aprendido el oficio a la sombra de los primeros cirujanos dentistas acreditados por la Facultad de Medicina de México.²³ (Ver Cuadro 4.)

Los miembros de esta generación repitieron algunas actividades que sus predecesores realizaban desde años atrás: tanto estadounidenses como mexicanos siguieron importando aparatos y medicamentos que ayudaban a mejorar la práctica médica dental. En ese trasiego ubicamos a Francisco Ponce de León, originario de Ciudad Guzmán, y a H. A. Tunison, quienes viajaban a los Estados Unidos para conocer los avances científicos y comprar materiales e instrumentos que les permitían actualizarse en la disciplina. Sin embargo, a diferencia de la generación anterior, estos practicantes ya no viajaban todo el tiempo

Cuadro 4. La tercera generación

Nombre	Inicio de actividades	Cese laboral
1. Ponce de León, Francisco	1878	1895
2. Wise, Eduardo C.	1881	1881
3. Tunison, H. A.	1882	1884
4. Méndez Padilla, Francisco	1882	1891
5. Love, O. B.	1884	1885
6. Bastow, J. W.	1885	1887
7. Horsey, G. F.	1888	
8. Hardisty, G. H.	1888	
9. Chamberlin, Luis. H.	1888	
10. Rivera, Luis. F.	1888	
11. Agüero, Martín	1890	
12. Cortés, Mariano	1891	
13. Rojas Vértiz, Valentín	1891	1903
14. Purnell, G. E.	1892	1896
15. Chisholm, A. A.	1895	1896

Fuente: Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

para abastecerse de esos insumos, ya que establecieron lazos comerciales con las grandes empresas de productos dentales, las cuales remitían desde su lugar de origen las mercancías solicitadas. Esta práctica la observamos con más frecuencia en Francisco Ponce de León:

Habiendo recibido un completo surtido de instrumentos y materiales de los mejores que fabrica la casa de Samuel S. White, de Filadelfia, entre los cuales figura una inmensa colección de dientes de lo más perfecto en forma, color y dimensiones; tengo el gusto de ofrecer a las personas... dentaduras y piezas artificiales, tan hermosas y finas, que nada difieren de las naturales, y tan sólidamente construidas, que una vez colocadas, jamás habrá necesidad de reponerlas, porque se quiebren o se deterioren, pudiendo además masticarse con ellas, los alimentos más duros... Mis relaciones con algunas casas dentales de San Francisco, tales como la de Folkers and Brothers, me permiten estar siempre al tanto de todos los adelantos en el arte, y recibir con oportunidad los instrumentos y materiales que estos adelantos requieren.²⁴

Estos dentistas, al igual que sus pares anteriores, anunciaban en los periódicos el uso de equipo novedoso y de sustancias que ayudaban a suavizar la intervención dental. Por ejemplo, el dentista estadounidense O. B. Love informaba que en su gabinete “se encuentran los instrumentos más modernos y completos que se conocen, así como los necesarios para la aplicación de la electricidad y... hacen soportable el dolor al paciente mientras se ejecutan las operaciones”.²⁵ J. W. Bastow, por su parte, participaba al pú-

blico el uso del “protóxido de nitrógeno para la extracción de dientes y muelas, sin causar el más mínimo dolor”.²⁶

También encontramos redes de relación muy estrechas entre los dentistas extranjeros: muchos de ellos llegaban a trabajar con dentistas ya instalados, como sucedió con Love, quien empezó a laborar en el gabinete de Guillermo H. Rigen;²⁷ otros llegaban en pareja, como ocurrió con Tunison y Conkelman.²⁸ Estas redes se manifestaron con mayor evidencia en el traspaso que hacían de los gabinetes dentales: en enero de 1885, el dentista J. H. Bastow informaba que “acaba de adquirir la oficina dental del acreditado dentista el Sr. Dr. H. A. Tunison y que ha resuelto establecerse en esta ciudad”.²⁹

En esta cohorte localizamos al primer dentista formado en las instituciones médicas de Guadalajara: en septiembre de 1888 realizó su examen profesional Luis F. Rivera, primer cirujano dental que egresó de la Escuela de Medicina y Farmacia.³⁰ Al lado de él, aparecieron otros coterráneos que provenían de la ciudad de México, como Francisco Méndez Padilla y Valentín Rojas Vértiz.

Los miembros de esta generación, al igual que sus predecesores, renovaban los conocimientos y técnicas a través de la importación de herramientas y aparatos, pero introduciendo más opciones en su práctica dental. Por ejemplo, algunos ofrecían el servicio de intervenciones quirúrgicas en la cavidad bucal, como sucedió con H. A. Tunison, quien anunciaba operaciones de “quijada fracturada, operaciones sobre el seno maxilar, y todo tipo de operación quirúrgica o mecánica comprendida en la práctica de la ciencia dental”.³¹ Sin embargo, todo esto no logró darles mayor estabilidad laboral, ya que la mayoría prosiguió con la huella itinerante y sólo unos cuantos lograron establecer redes de trabajo más sólidas y duraderas.

Los caminos desiguales del trabajo dental

Al cerrar esta descripción de la práctica laboral de los dentistas, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, podemos decir que la primera generación se conforma de profesores que no son propiamente itinerantes, pero las circunstancias socioeconómicas que existen en Guadalajara no les permiten residir mucho tiempo en ella. Sin embargo, ello no les quita el mérito de ser los introductores de las primeras nociones científicas en torno al arte dental.

La segunda generación enriquece su oficio con nuevos conocimientos, aparatos y materiales que

amplían las opciones de atención bucal y mejoran la imagen social del dentista. Su práctica laboral es también escasa y marginal, pero ello no impide que algunos logren establecer relaciones de trabajo que les permiten convertir al arte dental en una ocupación de plena dedicación, como sucede con el dentista Guillermo H. Riggen.

Los dentistas de la tercera generación, contradictoriamente, muestran más dificultades para imbricar sus servicios laborales entre la sociedad tapatía. Estos repiten parte de los rituales que aparecen en la generación previa, como la importación de los saberes y las técnicas más avanzadas de la disciplina, pero ello no les allega más clientela. En ese entonces, finales del siglo XIX, persuadir a más población de la bondad del arte dental, pasaba no sólo por la modificación de las condiciones de desigualdad socioeconómica, sino también por el cambio de los hábitos culturales que predominaban en sus prácticas sanitarias.

Creemos que estas circunstancias, que no son abordadas en este escrito, junto con las acciones individuales que emprenden cada uno de estos dentistas, inciden en el desarrollo de trayectorias laborales desiguales. Así, pese a la endeble vinculación de los servicios dentales con la población, algunos logran convertir su oficio en una ocupación que les permite vivir de ella. Este gran paso laboral lo logran sólo pocos dentistas, merced a las estrategias que ponen en juego y a las habilidades que poseen, como sucede con el dentista Guillermo H. Riggen, quien no solamente renueva sus saberes y técnicas, sino también participa en eventos que le dan mayor reconocimiento ante la sociedad tapatía. Sin embargo, su caso es la excepción, ya que la mayoría de sus pares no erigen relaciones de trabajo sólidas y permanentes.

Esta tercera generación también se ve favorecida por los descubrimientos que tienen lugar en el campo de la medicina, como sucede con la anestesia. Este analgésico cambia la imagen lacerante del dentista y le otorga una imagen más amable, generando mayor aceptación entre los consumidores. A la par de estos avances técnicos de la disciplina, se acepta entre el gremio médico la superioridad de los dentistas sobre los flebotomianos, idea que se extiende entre miembros de la élite tapatía, quienes empiezan a acudir con menos recelo a los gabinetes dentales.

Referencias

DÍAZ DE KURI, M. V. (1994). *El nacimiento de una profesión. La odontología en el siglo XIX en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

- DÍAZ DE OBANDO, C. (1990). *Odontología y publicidad en la prensa mexicana del siglo XIX*. México: UNAM.
- ELLIOT, P. (1975). *Sociología de las profesiones*. Madrid: Tecnos.
- ESCOBAR LATAPÍ, A. (1994). *El mercado laboral en Jalisco*. Documento elaborado por comisión al ITESM, Guadalajara: CIESAS Occidente.
- FREIDSON, E. (1978). *La profesión médica*. Barcelona: Península.
- MARTÍN MORENO, J. y AMANDO de M. (1982). *Sociología de las Profesiones*. Madrid: CIS
- PARSONS, T. (1967). *Ensayos de Teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- PARSONS, T. (1979). "Profesiones liberales", en SILLS, D. L. (Dir.), *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, Vol. 8, 538-547.
- WOLLMER, H. M. y MILLS, D. L. (1966). *Professionalization*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- ZIMBRÓN, A. y MIRILLA, F. (1989). *Odontología contemporánea en México: etapa inicial (1900-1930)*. México: UNAM, Aportes de investigación núm. 36.

Fuentes

- Archivo Municipal de Guadalajara.
- Fondos especiales de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

Periódicos

- La Armonía social*, 1849.
- La Balanza*, 1852.
- Boletín Republicano de Jalisco*, 1846.
- La Civilización*, 1868-1869.
- El Correo de Jalisco*, 1897.
- La Chispa*, 1868.
- Diario de Jalisco*, 1889-1890.
- El Eco de la opinión*, 1880.
- El Estado de Jalisco*, 1860, 1870, 1884-1885, 1891.
- La Estafeta*, 1852.
- Juan Panadero*, 1873, 1881-1882.
- Juan Sin Miedo*, 1877, 1894-1895.
- El Mundo*, 1847-1848.
- El Nacional*, 1855-1856.
- El País*, 1856-1857.
- El Payaso*, 1877.
- El Pensamiento*, 1859.
- El Porvenir*, 1877.
- La Prensa*, 1866-1868.
- La Religión y la Sociedad*, 1873-1874
- El Republicano Jalisciense*, 1846-1848.
- Semanario Jalisciense*, 1873.
- El Testigo*, 1888, 1893-1894.
- La Unión Liberal*, 1869.
- La Voz de Alianza*, 1849-1851.

Notas

- 1 Ver Elliot, P. (1975). *Sociología de las profesiones*. Madrid: Tecnos; Martín, J. y Amando de M. (1982). *Sociología de las Profesiones*. Madrid: Editorial CIS; Parsons, T. (1967). *Ensayos de Teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós, y "Profe-

- siones liberales”, en Sills, D. L. (Dir.) (1979). *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar; Wollmer, H. M. y Mills, D. L. (1966). *Professionalization*. Nueva York: Prentice Hall.
- 2 Freidson dice que “la división del trabajo médico fue francamente estable sólo en aquellas áreas de la ciudad donde una clase media acomodada tendió a protegerla; en los barrios bajos urbanos y en el campo, los pobres y los campesinos insistían en recurrir a remedios populares, a ejercientes sin dedicación exclusiva y, ocasionalmente, a ejercientes irregulares errantes; los dos primeros formaban parte de su propia cultura, los terceros especulaban con ella. Había en esencia dos sistemas sanitarios, el más extendido y arraigado en la cultura del campesino; el más prominente, en las tradiciones eruditas de la civilización occidental. ...Hasta el siglo XX no surgió en Europa y Norteamérica nada semejante a una división del trabajo estable y extensiva, dominada por los médicos” (Freidson, 1978:65).
 - 3 Freidson dice que “los trabajadores no son simplemente seres pasivos del poder, de la riqueza y de la tecnología organizados: aún bajo las circunstancias más restringidas y sin el beneficio de la organización y el privilegio profesional, ellos construyen, a partir del medio ambiente laboral y de sus recursos disponibles, la oportunidad para trabajar en el modo que ellos mismos consideran adecuado. Estos esfuerzos realizados por los mismos trabajadores, en interacción con partes tan relevantes como los consumidores y los miembros de otras ocupaciones y dentro de las coacciones limitantes de la macroestructura, llegan a ser, de este modo, una parte esencial de un análisis destinado a hallar el sentido de los procesos por los cuales la producción tiene lugar” (*Ibid.*: p. 13).
 - 4 Los teóricos de las profesiones y algunos clásicos de la sociología señalan que el trabajo de plena dedicación es uno de los rasgos que permiten distinguir los grados de profesionalización de un oficio o actividad laboral determinada (Parsons, 1967).
 - 5 Entre 1823 y 1824 apareció en Guadalajara el profesor en arte dental Guillermo Gaardette, quien permaneció poco tiempo en este lugar, ya que en octubre de 1824 se mudó a la ciudad de México (Díaz, 1994:74-76). A principios de 1835 localizamos también al dentista Lorenzo Hubbard, quien, al igual que Gaardette, regresó a ejercer a la capital del país (Díaz, 1990:14-15).
 - 6 En el lapso que va de 1840 a 1867 se crearon varias escuelas de Odontología en Estados Unidos: en 1840 se fundó la primera escuela dental del mundo, el Colegio de cirujanos dentales de Baltimore; a los años siguientes se abrieron otros colegios en Cincinnati, Filadelfia, Sracusa, Pensilvania, Nueva Orleans, Temple, Nueva York, Missouri y en la Universidad de Harvard (Zimbrón y Mirilla, 1989:3-5).
 - 7 *El País*, 9 de abril de 1856.
 - 8 *El Republicano Jalisciense*, 22 de septiembre de 1848.
 - 9 *El Estado de Jalisco*, 27 de julio de 1860.
 - 10 Esta afirmación no sólo la fundamos en el breve tiempo que permanecieron en Guadalajara, sino también en datos que proporciona Díaz y de Ovando, quien cita anuncios de Ricardo Skinner en 1836 y de Pedro Boisson en 1843; ambos ejercieron en ese entonces en la ciudad de México (Díaz, 1990:15-24).
 - 11 *La Unión Liberal*, 21 de abril de 1869.
 - 12 *Juan Panadero*, 30 de enero de 1873
 - 13 *La Prensa*, 17 de agosto de 1868.
 - 14 *Ibid.*, 10 de junio de 1869.
 - 15 *El Estado de Jalisco*, 19 de noviembre de 1870.
 - 16 *Juan Panadero*, 30 de enero de 1873.
 - 17 *El Estado de Jalisco*, 2 de diciembre de 1884.
 - 18 *Ibid.*, 11 de enero de 1885.
 - 19 Periódico *La Libertad* de la Ciudad de México, 30 de octubre de 1884 (Cit. en Díaz, 1990:150).
 - 20 *Juan Panadero*, 17 de noviembre de 1881.
 - 21 *El Estado de Jalisco*, 19 de mayo de 1878.
 - 22 *Las Clases Productoras*, 30 de junio de 1880.
 23. En enero de 1891, Francisco Méndez Padilla, cirujano dentista, informa que tiene 4 años de experiencia con el Sr. D. Mariano Chacón y siete años con el Sr. D. Carlos Verter. (*El Estado de Jalisco*, 3 de enero de 1891)
 24. *Juan Panadero*, 10 de marzo de 1881.
 25. *El Estado de Jalisco*, 25 de diciembre de 1884.
 26. *Juan Panadero*, 15 de febrero de 1885.
 27. En diciembre de 1884, Love informaba que “se ha separado del Dr. G. H. Riggen, en unión del que se hallaba establecido. Se permite a la vez informar que, en vez de marcharse de esta población como algunos han supuesto, abrirá al público dentro de breves días en gabinete para el ejercicio de su profesión, en los altos de la joyería del Sr. Juan Torres, Portal de Matamoros núm. 6.” (*El Estado de Jalisco*, órgano oficial de gobierno, 25 de diciembre de 1884)
 28. *Ibid.*, 4 de diciembre de 1884.
 29. *Ibid.*
 30. *Juan Panadero*, 14 de septiembre de 1888.
 31. *Ibid.*, agosto de 1882.